

Afiladores, cortaplumas, tajadores y navajas



Los primeros sacapuntas que se utilizaron fueron navajas, cortaplumas o tajadores de lápices, como lo evidencian estos bellos ejemplares, realizados en nácar, marfil, hueso y carey del siglo XVIII al XIX. Posteriormente fue común el uso de papel de lija o las cuchillas de afeitar ajustadas en mangos o petacas metálicas.

En 1901, tras varios intentos, King Gillette creó la primera hoja desechable; dos años después, junto a William Nickerson, patentó la maquinilla de afeitar con cuchillas desechables. A partir de esta fecha surgen importantes competidores como *Wilkinson*, *Better*, *Iberia* o *Pluma*.

Actualmente, muchos profesionales del dibujo siguen utilizando navajas, cuchillas o el conocido *cutter* para afilar sus lápices.

El sacapuntas

Su invento se atribuye al matemático francés Bernard Lassimone, quien creó la primera patente en 1828. En 1847, el noble francés Thierry des Estivaux inventó el primer sacapuntas de mano, formado por un tubo, un cono y provisto de una cuchilla. No obstante, también se atribuye al afroamericano John Lee Love la invención, en 1897, del primer sacapuntas simple y portátil, cuyo modelo ha perdurado hasta nuestros días. Otra aportación importante fue la del alemán Paul Möbius, que permitió la primera producción a escala industrial.

La producción en masa de los lápices se inicia en la segunda mitad del siglo XIX. Paralelamente, se desarrolló la producción de sacapuntas manuales fabricados por la industria hojalatera y los sacapuntas mecánicos, que fueron objeto de numerosas patentes registradas en todo el mundo entre 1850 y 1900.

A principios del siglo XX el sacapuntas pasa a ser un objeto de consumo masivo. Surgen variedad de sacapuntas según las necesidades, cuyos diseños fueron perfeccionándose con el tiempo, consiguiendo un resultado más uniforme para escribir, delinear o dibujar.

Distintas fuentes afirman que el primer sacapuntas de manivela español fue ideado por el vasco Ignacio Urresti en 1945, inspirado en un molinillo de café que pesaba 1,29 kilos. Con este formato se realizaron poco después sacapuntas para el uso de oficinas. Así surgen los sacapuntas de sobremesa como el ejemplar que exhibimos de la marca *El Casco*, que cuenta con diferentes orificios y un sistema que permite regular el grado de afilado de la punta de gráfico.

Sacapuntas mecánicos de manivela

Son aquellos afiladores mecánicos operados mediante una manivela que, al girarla, sacaban punta. Aunque fueron comunes durante todo el siglo XIX y XX, actualmente existen pocos modelos y los que hay hoy se han convertido en objetos de coleccionismo.

Los sacapuntas alemanes de la serie Jupiter "1" (marca Guhl & Harbeck de Hamburgo), fabricados en 1905, eran de gran formato y se movían por manivela con ajuste extensible para los lápices. Fueron muy utilizados en las oficinas de la época.

Os mostramos algunos ejemplares mecánicos a manivela con cuchillas en rotor y embocadura regulable para ajustar los lápices, con su característico depósito donde se recogen las virutas, como el modelo francés nº. 5 de *Paillard* de 1898, el alemán *Avanti* de 1900, el americano *Boston* de 1940 o el español de *El Casco* de 1945-1950.



Sacapuntas portátiles de mano



Los primeros sacapuntas portátiles son metálicos, de pequeño tamaño y con forma cónica adaptada al lapicero de grafito, como los ejemplares de 1900 del expositor *The Simplex Pencil Sharpener*, realizado por la marca de lapiceros *Eagle Pencil Company*, de New York, o el sacapuntas alemán *Norola* de 1920.

En época de entreguerras se fabricaron sacapuntas metálicos de pequeño tamaño con formas relacionadas con la aviación, el transporte o las armas, como la pistola que aquí os mostramos, datadas entre 1930-1940.

Lo que supuso toda una revolución para la época fueron los sacapuntas de dos orificios para sacar punta a lápices de diferente grosor, como el ejemplar de la marca *Staedtler* realizado en acero, muy apreciados en la actualidad por su eficacia y calidad.

Sacapuntas escolares

Los afiladores *Puntax* fueron muy populares entre 1960 y 1970, pero debido a su peligrosidad y a la existencia de productos alternativos dejaron de utilizarse en el entorno escolar. Mucho más apropiados para los niños fueron los sacapuntas de madera o de plástico, comercializados entre 1970 y 1990.

La mayoría de ellos fueron concebidos también como juguetes con formas de animales, vehículos, juegos y otros objetos cotidianos como el teléfono. La empresa valenciana *PlayMe* fue sin duda la pionera en la creación de sacapuntas metálicos basados en objetos cotidianos como la plancha, o ejemplares como los que aquí presentes: la imprenta, la máquina de escribir y el globo terráqueo.

Los últimos modelos de sacapuntas escolares son más robustos y prácticos como el de Milán del año 2008, que lleva incorporado la goma y un depósito para almacenar las virutas.

